

de la historia



EL CINCEL DE LA VOZ LA ESCOLANÍA DEL COLE- GIO DE LOURDES

Una de las páginas más prestigiosas de la historia del Colegio de Lourdes se halla en un selecto grupo de voces de alumnos, agrupados en la llamada "Escolanía La Salle", fundada en 1954 y con presencia en el centro hasta finales de los sesenta. Sus años dorados coincidieron con la estancia en el Colegio del Hno. Julián Velasco, un joven profesor, lleno de entusiasmo y dinamismo, que se convirtió en el artífice de los éxitos de la Escolanía entre 1957 y 1962. La capacidad de sacrificio que debían demostrar sus miembros, los escolanos, en la interpretación de sus voces la tenían que desarrollar en otros ámbitos de la vida. Ya escribía el citado religioso en la revista Unión: la Escolanía era el "cincel y forja de voces, de sentimientos, de caracteres, con el cotidiano esfuerzo del ensayo que cansa, que molesta, pero se acepta y realiza con espíritu alegre y elevado". En definitiva, la Escolanía se convirtió en un medio privilegiado para la proyección hacia la ciudad del Colegio de Lourdes, como también había ocurrido antes con la

Cruzada Eucarística, los festivales de Gimnasia o los Juegos Escolares.

La música había formado parte desde siempre de la metodología pedagógica de los Hermanos, en muchas y variadas iniciativas, como aquella pequeña orquesta que había formado en 1943 el Hno. Fernando Diéguez, habitualmente dirigida por el maestro Mariano de las Heras, un prestigioso músico vallisoletano, alegrando esta agrupación las fiestas colegiales. **La cantante de la nueva Escolanía fue el festival de Santa Cecilia, celebrado en torno al día de la patrona de la música.** Aquel año de 1954 se hizo con el premio una de las clases de cuarto de bachillerato. Fue entonces cuando este profesor de lengua y literatura, el citado Hno. Julián Velasco, se percató de las buenas voces que se congregaban en el Colegio. Aquel religioso había dado muestras de gran dinamismo y capacidad de iniciativa en otros colegios, como en el de Burgos, donde había sido un pionero del hockey. En torno a él se agruparon una serie de hermanos de joven edad que se encargaron del ensayo de cada una de las cuatro voces de la

Escolanía: eran los Hnos. Joaquín Mejido o Jorge Rodríguez.

Al principio, las voces se buscaban por las clases, aunque cuando ganó la agrupación coral su abultado prestigio todos querían formar parte de la misma. Los niños oscilaban entre los alumnos de 1º, 2º y 3º de Elemental hasta los de Preuniversitario, es decir, entre los siete y los dieciséis años. Sin duda, ser escolano era todo un privilegio. Era, pues, un instrumento para llegar (así debemos decirlo en aquellas coordenadas) a los mejores entre los mejores a través de la voz. Vida sacrificada la de sus componentes, entre constantes ensayos, pero también con algunas excursiones y viajes (y entonces se hacía de otra manera porque se percibía de distinta forma). El Hno. Julián quería hacer de la música un elemento importante en la vida colegial, capaz de crear afinidades entre los Hermanos y los alumnos, algunos de los cuales optaron por una vocación religiosa. Sin embargo, en el imaginario del director principal de la Escolanía, se encontraban modelos musicales a imitar, como la de los Niños Cantores de Viena o la Escolanía del monasterio de

El Escorial, sin que faltase el sueño de cantar en el Vaticano ante el Papa.

Todos los días, entre las 13.30 y las 14.00 de la tarde, después de las clases, los escolanos de las distintas voces ensayaban por separado, aunque cada lunes el Hno. Julián daba lectura del correo de noticias exteriores que llegaban a la agrupación y que, a menudo, eran felicitaciones por sus actuaciones. El plan de trabajo se encontraba muy bien establecido, en un repertorio muy variado, desde lo meramente litúrgico y devocional hasta lo popular, entre las que se encontraban la famosa canción del "Menú", "La Bamba" o "Guadalajara", coronado todo ello por el inolvidable "Aleluya" del oratorio "El Mesías" del compositor barroco Jorge Federico Haendel. Uniformados por un hábito blanco con una cruz para las actuaciones religiosas o pantalón blanco, chaqueta azul marino, camisa blanca y pajarita, la vida del escolano estaba plagada de pruebas, superación a través de los premios, vales recomensadores. Y de entre aquellos niños, salieron después, alguno de los grandes de la música de Castilla: Joaquín Díaz fue uno de ellos.



Desde su creación, la Escolanía fue constantemente galardonada. Sin duda, la consagración del conjunto, de cara a la vida ciudadana, vino por sus actuaciones en el Teatro Calderón, pero sobre todo por los galardones que recibió en los concursos de villancicos convocados por la conocida emisora "La Voz de Valladolid". En este certamen se proclamaron sucesivamente "pentacampeones", con la concesión de la llamada "Lira de Oro". Los medios de comunicación local, entonces los tres periódicos (El Norte de Castilla, El Diario Regional y el falangista Libertad) empezaron a dar cuenta de sus éxitos, los de "la laureada Escolanía La Salle". La culminación de aquella presentación en sociedad, aparte de la vida colegial, fue el 4 de abril de 1960, cuando actuaron en el programa de Televisión Española, "Fiesta Mayor": "todos preparados, esperando con nerviosismo la señal que, por fin, llega y es para abrir una intervención llena de calidad artística, de simpatía y de pleno acierto [...] Al final, efusivas felicitaciones, enhorabuena y un emocionado regreso con llegada a las seis de la mañana". En su interpretación no faltó el "Himno a Castilla", compuesto por el organista de la Catedral de Valladolid, el canónigo Alejandro Onrubia.

La Escolanía contaba con su propia hoja volandera, titulada "Niños Cantores", o con una sección dentro de la revista Unión. Muy especial era su presencia en las procesiones de Semana Santa, sobre todo junto a la cofradía penitencial de la Vera Cruz. No faltaban en los citados repartos de premios celebrados por el Colegio en el Teatro Calderón, acto presidido por las autoridades de Valladolid. Ocurría en 1962, cuando acompañados por la orquesta clásica de la ciudad y reforzados por el coro de Hermanos, presentaban e interpretaban el poema "Victoria y Luz", todos ellos bajo la batuta del Hno. Julián. El año anterior habían interpretado con la citada orquesta el "Danubio Azul" y "El Príncipe Ígor". Llegaron a actuar ante el cardenal Ángel Roncalli, patriarca de Venecia, cuando éste viajó a España y a Valladolid. Aquel anciano cardenal, gordito y simpático, se convirtió en 1958 en el papa Juan XXIII. A menudo, a los asistentes a los conciertos de la Escolanía les "dolían las manos de tanto aplaudir".

Los éxitos de esta Escolanía, que algunos creían del barrio de San Ildefonso, llegaron a ahogar a los que los habían propiciado, incluso al propio Colegio. Desde hacía tiempo se venía pidiendo, desde el Consejo de la Comunidad de

Hermanos, que la Escolanía limitase su proyección exterior, "que se actúe dentro y que no se desorbite: salir algo, pero es preferible que vengan a vernos". Los superiores consideraron que la Escolanía era solamente un instrumento pedagógico y no un fin en sí misma. Una ocupación que se había convertido en absorbente para el propio Hno. Julián. Ambas posiciones nunca llegaron a acercarse. Sus superiores dispusieron el traslado de este religioso al colegio cántabro de Los Corrales de Buelna, abandonando poco tiempo después el Instituto de las Escuelas Cristianas.

En 1963 se interrumpió, tras veinte años, la celebración del consolidado Concurso de Cantos de Santa Cecilia, sustituida por una velada musical. La Escolanía que dirigió el Hno. Alfonso Sanz, no asistía ya al concurso de radio de villancicos, a las procesiones de Semana Santa, ni a los repartos de premios. Por contra, la Escolanía estaba presente en la misa de la tarde de los sábados, en la novena de la Inmaculada, en la Nochebuena del interno, la visita al Asilo de las Hermanitas de los Pobres, en la Fiesta del Antiguo Alumno, la novena de la Virgen de Lourdes, la Ascensión con las Primeras Comuniones o el Fin del mes de mayo.

Los gustos musicales también estaban cambiando, aunque algunas veces eran contradictorios. Ya lo decía el "extra" veraniego de 1965 de la revista Unión: se esperaba que las canciones del verano fuesen "La Chica Ye Yé" y "Oh, mi Señor". Como se apreciaba en la velada musical de Santa Cecilia, se había dado paso a los grupos musicales colegiales como "Los Luceros", "Los Saba-Anas" o "Los Snails". Éstos últimos eran tres aplicados muchachos de sexto curso, mientras que "Los Luceros" cantaban con entusiasmo las canciones de moda de los sesenta: "Me lo dijo Pérez" o la citada "Chica Ye-Yé".

Continuaba presente la Escolanía, aunque cada vez más diluida. Todavía intervenía en febrero de 1968 en la consagración del nuevo templo parroquial de San Ildefonso. Sin embargo, aquella ya no tenía nada que ver con los tiempos clásicos, en los que había sido tarjeta de presentación del Colegio en Valladolid. "Las vidas se fortifican -escribía el Hno. Julián- cuando la voluntad manda y el espíritu se afina en la palestra del sacrificio".

Javier Burrieza Sánchez
Historiador y Antiguo Alumno